

Con Timor

José Eduardo Alves Jana

Profesor de Filosofía de E. Secundaria en Abrantes (Portugal)

Todos los portugueses tenían conocimiento de Timor en los primeros años de escuela: era, como entonces se decía, la «provincia ultramarina» más distante, «alejada», allá en el otro lado del mundo. Timor era, sobre todo, una bandera en el mapa señalando la extensión del imperio.

Años más tarde, se volvía al asunto: algún conocimiento muy ligero sobre la geografía, el clima y la economía, todo para olvidarlo, y dejar constancia de que Portugal llegaba hasta bien lejos, allá en el Oriente.

Esta experiencia escolar era, en gran medida, una muestra del tipo de relación que Portugal mantenía con Timor: sobre todo simbólica. Portugal estaba allí, no mucho más que eso. Había una pequeña presencia militar, sobre todo para afirmar la soberanía, y poco más. Las gentes de origen portugués eran muy escasas allí, ligadas sobre todo a la estructura militar y a un esbozo de administración. Y, es que, sólo en la segunda mitad del siglo xx, llegó a haber, por ejemplo, algún esfuerzo de escolarización de la población local. Xanana Gusmão, cuando se convirtió en figura mediática, a duras penas sabía hablar portugués. La religiosi-

dad era sobre todo animista, contando el Cristianismo con alguna presencia, aunque muy débil.

En 1974, la revolución de Abril, en Portugal, tenía la descolonización como uno de los objetivos. Los grandes problemas político-militares estaban en Angola, Mozambique y Guinea, pero el esquema de pensamiento descolonizador abarcaba todo el imperio colonial.

Los acontecimientos, en Portugal, como es normal en estas circunstancias, se precipitaron en una ebullición de movimientos y orientaciones ideológicas. Algunos elementos más molestos, sobre todo de la extrema izquierda, fueron retirados del escenario de los acontecimientos. Muchos de ellos fueron enviados, por ejemplo, a Timor, siempre lo más lejos posible, ahora como estrategia de silenciamiento. Pretenden algunos que esa exportación de cuadros activos y esclarecidos ha sido la gran simiente de los acontecimientos que llevaron a Timor a la independencia y a una orientación comunista.

En aquel entonces, en Portugal, el Gobierno era también de orientación comunista. No podía haber, por ello mismo, una reacción contra esa autonomía y con-

tra el sentido que tomó. Hubo, por el contrario, mucha más sintonía que deseo de intervenir.

Cuando, en 1975, Indonesia decide intervenir contra la presencia del comunismo a sus puertas, lo esencial del problema, visto desde Portugal, era la distancia y la imposibilidad estratégica de esbozar un mínimo gesto eficaz. El poder en Portugal ya había recusado la orientación comunista, pero la imposibilidad de actuar tan lejos y contra la poderosa Indonesia era evidente.

Timor, entonces, se sintió, públicamente, como un caso infeliz más a sumar a las dificultades que se estaban viviendo en Portugal con la llegada de los «retornados» que dejaban los recién formados nuevos países de lengua portuguesa: llegaban a millares, era necesario acogerlos e integrarlos. Y Timor quedó siempre como un caso no resuelto, sin que nunca se hubiera llegado a un reconocimiento de la situación como definitiva, ni de su independencia (1975) ni de la integración en Indonesia como 27ª provincia (1976).

En la estructura político-administrativa portuguesa, Timor no quedó bajo la responsabilidad del Gobierno, sino del propio Presidente de la República.

obligación de «hacer cualquier cosa» por Timor. Este era el clima, el ambiente, el momento, que los propios portugueses vivían entre el espanto y la incredulidad. ¿Cómo era posible una sorpresa como aquella?

La situación era particularmente lineal. En Portugal, un consenso político conjugado con un consenso social prolongado. Del lado de Timor, una causa única, en que era evidente la separación entre la víctima, los timorenses, y el bárbaro cruel, los indonesios y sobre todo las milicias. Después, la fuerza de la comunicación social portuguesa como activador y, después, reflejo de todo este movimiento, ampliada por los ecos de la comunicación social internacional. La identificación religiosa entre dos poblaciones católicas ejercía la aproximación a Timor y una tensión frente a una Indonesia musulmana. La multiplicación de los gestos de solidaridad por todo el tejido social generaba movilización por contagio y se echaba en falta a aquellos que «todavía no» participaban en el movimiento colectivo. Finalmente, la fuerte intensidad en un tiempo corto, de pocas semanas, alimentado por un tiempo largo de maduración anterior, y dirigido hacia objetivos claros y a corto plazo como, por ejemplo, primero, la realización del referéndum y la liberación de Xanana, después, la intervención de la ONU, la retirada de los indonesios, la llegada de la fuerza de paz, etc.

Veamos, por ejemplo y en contraste, el caso de Angola. Muchos millares de portugueses conocen el territorio, han combatido por ahí en una guerra de más de una decena de años; otros varios millares de portugueses mantienen fuertes vínculos con Angola, allí han construido gran parte de su vida, dejándola sólo a causa de la guerra; otros millares son angoleños que se encuentran fuera de

«su» país a causa de una guerra que se obstina en no parar. La situación en el país no es menos dramática que en Timor: Una guerra civil continuada que destruyó vidas y estructuras físicas y sociales. Las minas anti-personales continuaron matando y los odios de guerra permanecieron activos. Y el sentimiento de rebeldía contra esta situación es evidente en Portugal. Rebeldía e impotencia.

Se trata de una guerra civil, una enemistad «entre ellos». Tomar posición a favor (de unos) es siempre tomar posición contra (los otros). Después, hay allí, también, una división ideológica, que traspasa el interior de las fuerzas sociales y políticas de Portugal, donde, por eso mismo, no es posible obtener unanimidad, ni siquiera contra la guerra.

La guerra dura ya décadas, y cuando parece remitir o incluso resolverse es, apenas, para volver a inflamarse, en apariencia, con más fuerza aún. Hay, también, mucho de diamantes y petróleo dentro de esa guerra, ya nadie sabe con certeza donde comienza la guerra por una causa nacional o la simple lucha por el control de intereses comerciales y financieros. O sea: Angola no es un asunto claro, ni un objetivo preciso, ni en un tiempo útil. Al contrario de Timor, donde hasta el petróleo surge como factor de condenación de los malos, sobre todo Indonesia, aunque también Australia, y de adhesión a los timorenses, los buenos que están exentos de ambición. (Los esquemas simples son socialmente más eficaces).

Tal vez no haya sido indiferente, en el caso de Timor, lo que podríamos llamar un gesto de redención. Portugal no hizo las paces con el proceso de descolonización, que algunos acusan de varias manchas definitivas. Timor es «el último caso» por resolver, un caso donde, según algunos, se cometieron errores en el 74 y 75, pero

donde podemos, ahora, lavar esas manchas y tal vez cerrar con dignidad el proceso general de descolonización con cuya imagen no nos identificamos.

Finalmente, tal vez no sea indiferente un cierto agotamiento de la vida pública como aventura generosa. El 25 de Abril fue una fiesta de iniciativa y de generosidad, una aventura de construcción de un país nuevo, un tomar la vida en las propias manos y con ellas hacer la historia. Pero todo eso se disolvió en la monotonía de los días, en los procesos institucionalizados, en los conflictos establecidos y más o menos improductivos, en las luchas partidarias, siempre las mismas y siempre sin resultados visibles. Y el sabor de la vida colectiva se perdió, quedando apenas los sabores rastroeros de la sociedad de consumo, mezclados con los sinsabores de la misma sociedad de consumo. El caso de Timor fue otra cosa, una nueva aventura creadora, un nuevo 25 de Abril para los más viejos y la posibilidad de que los más jóvenes experimentaran algo parecido a aquello que les dicen que nunca podrán comprender. Sí, Timor fue la experiencia de que las personas están disponibles para la lucha por una causa justa, para una aventura histórica, para la construcción de la Historia. Pero Timor, con todo, lo que fue más que nada, y lo que sobrevive, pasado aquel momento histórico, es, también, un manual de evidencias y de interrogantes. La primera de las cuales se puede resumir así: ¿cómo será la solidaridad con Timor después de los días de la aventura exaltante y, por tanto, en la rutina de los días de la reconstrucción pendiente y de los naturales conflictos que no van a tardar en aparecer dentro del propio país que será Timor?

Traducido del portugués
por *Acontecimiento*